



La desigualdad en los tiempos de crisis. El caso sudamericano¹

AREA: 4
TIPO: Caso

Inequality in times of crisis. The South American case
Desigualdade em tempos de crise. O caso sul-americano

AUTORES

Susana Herrero Olarte²
Universidad de Las Américas, Quito, Ecuador
susana.herrero@udla.edu.ec

2. Autora de contacto:
De Los Colimes esq,
Quito 170513. Ecuador

Ante la necesidad de abordar la desigualdad en Sudamérica también durante los periodos de decrecimiento, estudiamos cómo le afecta el ciclo económico durante las crisis. En base a la literatura relacionada, la hipótesis es que en periodos de decrecimiento, el ciclo económico aumenta la desigualdad aunque de manera marginal. Los resultados invitan a rechazar en parte la hipótesis. En épocas de crisis, el ciclo económico se relaciona positivamente aunque de manera marginal con la desigualdad. Las variables coyunturales, como es el caso del ciclo económico, tendrían un menor peso en el comportamiento de la desigualdad, actuando de manera positiva o negativa en función del contexto.

Given the need to address inequality in South America also during periods of decline, we study how the economic cycle affects it during crises. Based on the related literature, the hypothesis is that in periods of decline, the business cycle increases inequality, albeit marginally. The results invite us to partially reject the hypothesis. In times of crisis, the business cycle is positively albeit marginally related to inequality. Short-term variables, such as the economic cycle, would have less weight in the behavior of inequality, acting positively or negatively depending on the context.

Dada a necessidade de abordar a desigualdade na América do Sul também durante os períodos de declínio, estudamos como o ciclo de negócios a afeta durante as crises. Com base na literatura relacionada, a hipótese é que em períodos de declínio, o ciclo de negócios aumenta a desigualdade, ainda que marginalmente. Os resultados nos convidam a rejeitar parcialmente a hipótese. Em tempos de crise, o ciclo de negócios está positivamente, embora marginalmente, relacionado à desigualdade. Variáveis de curto prazo, como o ciclo de negócios, teriam menos peso no comportamento da desigualdade, agindo positiva ou negativamente dependendo do contexto.

DOI
10.3232/GCG.2021.V15.N1.06

RECIBIDO
25.08.2020

ACEPTADO
11.11.2020

1. Introducción

El COVID-19 está produciendo una debacle económica sin precedentes en Sudamérica que necesitará generar estrategias adaptadas a la nueva realidad, capaces de abordar los retos pendientes en términos de desarrollo. Tradicionalmente en la región, en los periodos de crisis, los problemas estructurales de la economía ocupan un papel secundario en la agenda política para tratarse en la práctica como una externalidad positiva de las políticas que se ocupan de lo urgente. El letargo de los gobiernos para abordar las reformas en el medio y largo plazo fuera de los periodos de crecimiento necesita dar paso a estrategias capaces de mantenerse, adaptándose, al ciclo económico.

Entre los retos estructurales de la economía sudamericana, la desigualdad se presenta como uno de los retos recurrentes en la región. No logra dejar de presentarse como un obstáculo a su desarrollo pero, en cambio, no logra estar en la agenda de la política económica nacional como un objetivo de Estado.

Este trabajo estudia la desigualdad Sudamérica en periodos de decrecimiento. Los trabajos realizados en la región estudian el comportamiento de la desigualdad en periodos de crecimiento. La relación es inversa aunque poco significativa. Por defecto, se asume que en periodos de decrecimiento la desigualdad aumente, pero poco. En los países de ingresos altos, la literatura sobre el comportamiento de la desigualdad en periodos de recesión no alcanza el consenso que permita predecir cuál sería la tendencia esperada. La inflación y el empleo, variables a su vez condicionadas por otras tantas, definirían el resultado final. En todos los casos, las variables coyunturales, entre las que se encuentra el ciclo económico, tendrían una menor capacidad para incidir en la desigualdad en la región.

En base a la literatura relacionada, esperaríamos que la desigualdad aumente en periodos de recesión, si es que lo hace, pero poco, al ser una variable coyuntural.

Para confirmar o rechazar la hipótesis se estudia el comportamiento de la desigualdad en periodos de recesión en la región y se identifican las variables que tuvieron un mayor peso en las variaciones de la desigualdad. El análisis toma los datos durante los 22 años de decrecimiento en la región que se dieron en el periodo 1980-2017, en ocho países sudamericanos³. Se aplicó una regresión de mínimos cuadrados ordinarios considerando efectos fijos para estimar el efecto del ciclo económico y otras variables de carácter estructural y coyuntural sobre la desigualdad.

Los resultados invitan a rechazar en parte la hipótesis. Si bien durante los periodos de decrecimiento se reduce la desigualdad, su influencia es marginal. Las variables estructurales estarían teniendo un mayor peso significativo, sobre todo el capital humano y la institucionalidad.

PALABRAS CLAVE

Decrecimiento, ciclo económico, desigualdad, Sudamérica.

KEYWORDS

Decrease, economic cycle, inequality, South America.

PALABRAS CLAVE

Queda, ciclo econômico, desigualdade, América do Sul.

**Código JEL
O11; O54**

2. Marco Teórico

El estudio de la relación entre el ciclo económico y la desigualdad tiene como objetivo predecir la influencia de la tendencia del ciclo sobre la desigualdad para contribuir al diseño de las políticas económicas que puedan reducirla. En Sudamérica, la región junto a África más desigual del mundo (Guerra-Salas, 2018), cobra una especial relevancia poder establecer la relación entre ambas variables. Es de interés para para diseñar las políticas necesarias no sólo en las etapas de crecimiento sino de decrecimiento, a tenor del reto que la desigualdad supone todavía en la región.

La **Figura 1** muestra el ciclo económico y la desigualdad en Sudamérica en 1980-2018. Como medida de desigualdad se toma el índice de Gini del Banco Mundial⁴. Para calcular el ciclo económico, se aplica la metodología de Hodrick-Prescott (1980), que descompone la serie en un componente tendencial y otro cíclico e identifica el componente tendencial que minimiza las desviaciones con respecto al centro de la serie, como se recoge en la **Fórmula (1)**.

$$(1) \quad T = \min_{[y_t^s]_{t=1}^T} \{ \sum_{t=1}^T (y_t - y_t^s)^2 + \lambda \sum_{t=2}^T [(y_{t+1}^s - y_t^s) - (y_t^s - y_{t-1}^s)]^2 \}$$

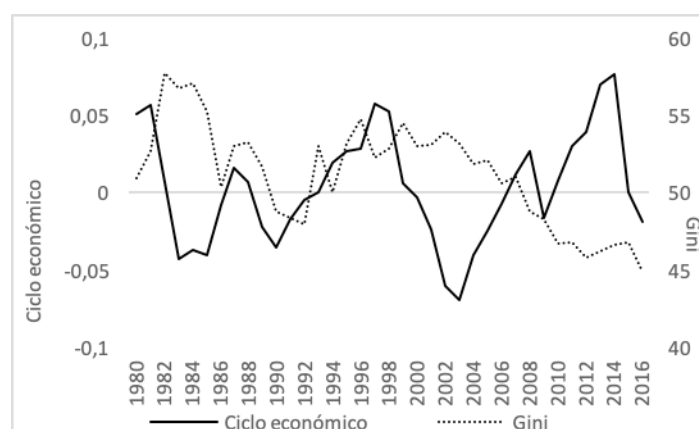
Donde T es el componente tendencial; y_t^s es el componente tendencial y y_t^c el componente cíclico de la serie logarítmica anual del PIB real denotada como y_t .

Al aplicar las Condiciones de Primer Orden (CPO) para la ecuación con un parámetro de $\lambda=100$ para series anuales se identifica la tendencia anual óptima y se calcula la desviación porcentual del ciclo respecto al ideal de acuerdo con (2).

$$(2) \quad \Delta y_t^c = \frac{y_t - y_t^s}{y_t^s}$$

Donde y_t^s es el componente tendencial y y_t^c el componente cíclico de la serie logarítmica anual del PIB real denotada como y_t .

Figura 1 - Ciclo económico e índice de Gini en Sudamérica, 1980-2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Banco Mundial (2020) y Naciones Unidas (2020).

Por primera vez, en 2002-2011, un extraordinario crecimiento experimentado en la región coincidía con un descenso sin precedentes de la desigualdad. Es el periodo con más literatura en la región sobre el impacto del ciclo económico sobre la desigualdad en un periodo de decrecimiento.

El ciclo económico tendría un impacto positivo sobre la desigualdad por las fuerzas del mercado. La demanda interna de los bienes comercializables y no comercializables con el exterior aumentó en un contexto de crecimiento pero la demanda de bienes no exportables no podía ser cubierta por la importaciones, sólo por la producción nacional. Dado que los bienes no exportables son intensivos en mano de obra no calificada, un aumento en la demanda de dichos bienes que no puede ser cubierta por las importaciones, aumentó la demanda de trabajo no calificado y en consecuencia los salarios de los trabajadores no calificados, por encima de los salarios calificados, comunes en todos los bienes (Messina y Silva, 2017; Benguria, et al. 2018).

La capacidad para reducir la desigualdad de los periodos de crecimiento fue no obstante menor por la informalidad y el cuentapropismo. El aumento de la demanda de trabajadores no calificados generó empleo que atrajo a los trabajadores en condición de informalidad y a los trabajadores por cuenta propia ante los primeros aumentos de los salarios. Aumentó el salario de los trabajadores no calificados pero no fue necesario aumentarlo para satisfacer el incremento de la demanda laboral (De la Torre, et al. 2015).

Extrapolando el resultado a las épocas de decrecimiento se esperaría que la desigualdad aumentase por el comportamiento del desempleo, de los salarios y de la inflación.

Las personas con los ingresos más bajos presentan mayores pérdidas de empleo cuando inmediatamente estalla una crisis. Habría proporcionalmente más trabajadores calificados, que tradicionalmente tendrían mejores salarios (Mendershauer, 1946), aumentando la dispersión salarial (Budd and Whiteman, 1978). Es lo que se desprende de la encuesta realizada en la región con motivo del COVID-19 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Universidad de Cornell (BID-Cornell, 2020), que en vista del desplome del empleo entre los trabajadores no calificados con motivo, entre otros, del ciclo económico, augura un aumento de la desigualdad. En el medio plazo, además, se reduce la posibilidad de que los más trabajadores no calificados ganen experiencia al tener menos años de trabajo, lo que impediría mejorar su calificación, aumentando también la desigualdad (Okun, 1973).

La caída de la demanda interna reduciría especialmente los salarios de los trabajadores no calificados, dedicados sobre todo a los bienes no comercializables en el exterior porque éstos no tendrían salida como importaciones. No se produciría un cambio en la estructura de ingresos entre los grupos económicos porque la clase dominante mantiene el poder político y logra garantizar que la normativa preserve sus intereses (Acemoglu y Robinson, 2013), en el marco de una débil institucionalidad y de una hostigada justicia social en Sudamérica (Lustig y Pessino, 2014).

El aumento de la inflación, tradicionalmente al alza en periodos de crisis en la región (Rojas, et al. 2019), presionararía además a la baja los salarios reales, sobre todo de los más bajos, aumentando los niveles de desigualdad (Heer and Süßmuth, 2003).

Se esperaría que el ciclo económico tuviera un impacto negativo sobre la desigualdad en un periodo de decrecimiento, controlado por el efecto de la informalidad y el cuentapropismo. Serían el refugio ante el descenso de la demanda laboral de los trabajos no calificados, evitando que se reduzca tanto el salario de los trabajadores no calificados por el impacto sobre el aumento de la desigualdad

En la práctica, en los países de ingresos altos fuera de la región sudamericana, sí se han desarrollado trabajos empíricos sobre el comportamiento de la desigualdad en periodos de decrecimiento. No obstante, ni los análisis por país ni los regionales permiten establecer una relación clara entre las recesiones y la desigualdad (Parker, 1998).

Dimelis y Livada (1999) compararon la evolución de los niveles de desigualdad en función de los ciclos económicos en cuatro países de ingresos altos y constataron un comportamiento procíclico en Grecia, anticíclico en el Reino Unido y los Estados Unidos, y un patrón mixto en Italia. Messina et al. (2009) también analizaron las fluctuaciones cíclicas de los salarios reales en 18 países de ingresos altos para 1960-2004 y observaron que había tres grupos de países. En Alemania, Estados Unidos, Japón y Reino Unido los salarios eran procíclicos; en Canadá, España, Irlanda y Nueva Zelanda tenían un comportamiento anticíclico y en Australia, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos y Suecia dependía del deflactor utilizado. Atkinson y Morelli (2011) calcularon proyecciones de los valores de la desigualdad en periodos de crisis como si ésta no hubiera sucedido en 25 países de ingresos altos en 1911-2010, sin encontrar una relación clara entre la desigualdad y los periodos de decrecimiento. Piketty y Saez (2013) analizaron los ciclos de la desigualdad en 16 países de ingresos altos durante la Gran Depresión y mostraron cómo ésta había aumentado, sobre todo en el caso de los países con los ingresos más altos durante y después del periodo, desvinculando la desigualdad de la recesión.

La OCDE (2011) aplicó estadística descriptiva durante los últimos 30 años en los países de la organización, sin encontrar un patrón claro entre el decrecimiento y desigualdad. En Europa, Sánchez-Lopez y Paz (2016) realizaban un análisis de clasificación jerárquica y aplicaban un modelo de "Partial Least Squares" en 15 países de la UE en 2008-2014 para concluir que las variaciones de la renta no definían la desigualdad. En los EEUU, Guvenen, Ozkan y Song (2014), aplicaron una metodología de descomposición en el periodo 1978-2011 para concluir que durante las cuatro recesiones que comprende el periodo, los más afectados fueron los ingresos de las familias de los deciles más bajos. Perri y Steinberg (2012) utilizaron una metodología de Panel en 2007-2009 y concluyeron que el 20% de las familias con menores ingresos habían sido las que más habían visto reducirse sus ingresos. Meyer y Sullivan (2011) aplicaron estadística descriptiva en 2000-2011 y concluyeron que la desigualdad aumentó tanto durante la Gran Depresión como en el periodo anterior.

La revisión de la literatura invita a concluir que en los países de ingresos altos, el impacto de una recesión sobre la desigualdad no puede predecirse. Las crisis económicas generan desempleo, reducen los salarios y generan inflación, variables que afectan a su vez a la desigualdad. La evolución de las tres variables y de su relación, determinará si la desigualdad se reducirá o aumentará.

La evidencia empírica no es concluyente respecto al resultado en términos de empleo porque dependería de varios factores. Barro (1990) y Christiano y Eichenbaum (1992) llaman la atención sobre la relación de sustitución intertemporal trabajo-ocio; Rotemberg y Woodford (1991) sobre el margen de las empresas para no tener que despedir a los trabajadores y lograr al mismo tiempo sobrevivir; y Beaudry y DiNardo (1991) sobre la capacidad para alcanzar acuerdos entre las empresas y los trabajadores.

En tanto a los salarios, en épocas de crisis, el aumento de los salarios dependería de varios factores, además de los niveles de empleo y de precios, como son los salarios previos, la capacidad de negociación colectiva, (Abraham y Haltiwanger, 1995), de la velocidad de ajuste entre los márgenes, y de la sincronización entre los salarios y los niveles de empleo (Tatom, 1980).

En tanto a la inflación, la evidencia empírica no es concluyente porque el aumento dependería de varios factores, que en función de cómo se relacionasen entre sí en función de las condiciones del contexto, generaran uno u otro resultado (Hoover, et al. 2009).

La desigualdad en periodos de decrecimiento estaría entonces condicionada por el comportamiento del desempleo, los salarios y la inflación. Estas tres dimensiones varían a su vez en función de otras variables, tradicionalmente coyunturales, por lo que no podrían alcanzarse conclusiones claras (OCDE, 2011).

La falta de una conclusión común sobre el impacto del ciclo económico sobre la desigualdad en periodos de decrecimiento en los trabajos empíricos realizados en los países de ingresos altos puede estarse relacionando con el consenso sobre el menor peso que estarían teniendo las variables coyunturales sobre la desigualdad, a favor del impacto de los factores estructurales.

En América Latina, el trabajo de Székely y Mendoza (2017) explora el impacto sobre la desigualdad de variables estructurales y coyunturales y concluyen que los factores en el largo plazo, más relacionados con los estructurales, tienen un impacto mayor que los factores en el corto plazo. Atendiendo al reporte de la OCDE (2015), no se encontró un patrón claro entre el decrecimiento y desigualdad en los países de la organización, si bien concluye que la relación y la intensidad de la relación estaría dependiendo del nivel de desarrollo de cada país. Las causas coyunturales serían significativas, pero tendrían un impacto mayor las estructurales. Camacho y Palmieri (2019), en su proyección local en más de 43 países en 1960-2016, concluyeron que las recesiones no tienen impacto sobre la desigualdad, si bien habría diferencias significativas entre los países. Las variables estructurales estarían influyendo sobre la desigualdad más que las coyunturales, entre las que se encontraría el ciclo económico. Para Atkinson et al. (2011), la estructura política y fiscal en los países de ingresos altos tendría un impacto mayor que las variables coyunturales sobre la desigualdad. Piketty y Saez (2013) destacaban también la influencia de los factores estructurales, en el análisis a más de 16 países durante la Gran Depresión.

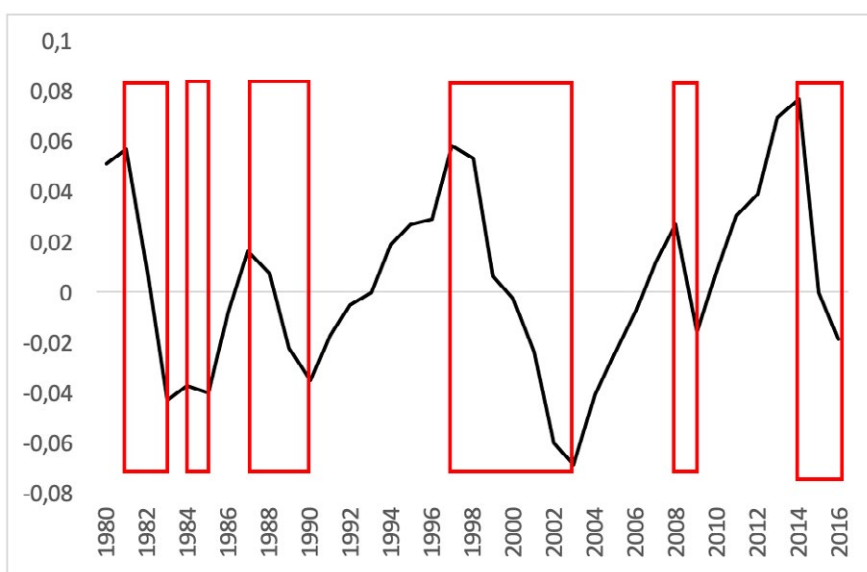
Atendiendo a la propuesta teórica desde Sudamérica sobre el impacto del ciclo económico en los periodos de crisis, la falta de consenso sobre el impacto de las recesiones sobre la desigualdad en los trabajos empíricos, y el menor impacto que podría esperarse de las variables coyunturales, la hipótesis que se plantea en esta investigación es que en Sudamérica, el ciclo económico estaría teniendo un impacto negativo sobre la desigualdad en periodos de decrecimiento, pero en cualquier caso el impacto sería limitado.

3. Metodología

La presente propuesta se dirige a identificar en qué medida el ciclo económico influye en la desigualdad en periodos de decrecimiento en Sudamérica. Los países considerados son Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay.

La **Figura 2** recoge en rojo los periodos seleccionados para el análisis en base al ciclo económico sudamericano, esto es 1981-1983, 1984-1985, 1987-1990, 1997-2003, 2008-2009 y 2014-2017. Tras el tratamiento de las variables seleccionadas, se dispone de 182 observaciones.

Figura 2 - Periodos seleccionados para el análisis y ciclo económico en Sudamérica



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Banco Mundial (2020) y Naciones Unidas (2020).

La variable dependiente es la desigualdad, considerada como el índice de Gini del Banco Mundial. La variable de interés, independiente, es el ciclo económico. El ciclo económico se calcula atendiendo a las metodologías recogidas en el marco teórico.

Como variables de control se consideran cuatro; la apertura comercial, el peso de cada sector económico, el capital humano y la institucionalidad. Se han seleccionado por ser ampliamente exploradas desde la literatura teórica y empírica relacionada en los periodos de crecimiento en la región, especialmente en 2002-2011.

La apertura comercial se calculó como la suma entre exportaciones e importaciones sobre el producto interno bruto (Nazif, 1977). El coeficiente se construyó con los datos a precios constantes de 2010 del Banco Mundial (2020). El empleo en la agricultura se obtuvo como porcentaje del total empleados en edad de trabajar, recopilado de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020). El índice de capital humano, del "Penn World Table" (PWT), está basado en el promedio de años de escolaridad y una tasa de retorno a la educación (Barro y Lee, 2013; Cohen y Soto, 2007; Cohen y Leker, 2014; Psacharopoulos, 1994). El índice de Corrupción se obtiene del "V-DEM Project", calculado por Coppedge, et al. (2020).

Mayores niveles de apertura comercial se vincularían desde la teoría en la región con una reducción de la desigualdad. Según el modelo Heckscher Ohlin (HO), la apertura comercial llevaría al aumento de la demanda de los bienes intensivos en mano de obra, principal exportación de los países sudamericanos, lo que aumentaría sus salarios. En Sudamérica, el modelo HO no se cumple. Murakami (2018) recoge 28

trabajos de investigación regionales y nacionales que con distintas metodologías y en diferentes periodos muestran cómo en la práctica, los países de la región no logran aumentar los ingresos de los deciles más bajos como resultado de la mayor exportación de bienes intensivos en mano de obra no calificada. Los trabajos que encuentran una relación inversa entre la apertura comercial y la desigualdad, desarrollados sobre todo en Brasil, son excepcionales (Gonzaga, et al. 2006; Ferreira, et al. 2007). Para Acemoglu (2001), el modelo de HO no puede cumplirse para Sudamérica porque son países que compiten entre sí, o con otros de ingresos medios y bajos, en la exportación de bienes similares, intensivos en mano de obra. Para mejorar sus ventas, necesariamente deben presionar a la baja los salarios no calificados.

Los límites vendrían dados por la estructura productiva de la región. Y es que Sudamérica se caracteriza por ser intensiva en la producción de bienes intensivos de mano de obra del sector primario, sobre todo de materias primas, lo que se estaría traduciendo en peores niveles de desigualdad, en una suerte de maldición de los recursos naturales para el desarrollo de la región (Fulquet, 2015). La limitada participación de los sectores secundario, y especialmente terciario, responde a los bajos niveles de productividad en la región (Herrero-Olarte, 2019). La mejora del capital humano es una de las estrategias fundamentales en la región para mejorar los niveles de productividad.

El aumento de la productividad como resultado de la mejora del capital humano se relaciona desde la teoría negativamente con la desigualdad (Tsounta y Osueke, 2014). El incremento de los años de escolaridad y de la calidad de la educación primaria se vincula positivamente con la reducción de la desigualdad (Cornia y Martorano, 2009). En la medida en que el porcentaje de personas que acaban la primaria aumenta, el impacto es mayor sobre los trabajadores no calificados, lo que necesariamente genera más productividad laboral por su parte. Los trabajadores no calificados son capaces de desempeñarse mejor en el ámbito laboral tanto por cuenta propia como ajena. Estarían entonces contribuyendo a reducir la prima por habilidad, que es el ratio entre los salarios de los trabajadores calificados y los no calificados (Rodríguez-Castelán, et al. 2016), disminuyendo la brecha salarial (Cord, et al. 2017), y en consecuencia la desigualdad.

Los niveles de institucionalidad en la región estarían por debajo del requerido en términos generales (Busso, 2001). Las élites políticas, pertenecientes tradicionalmente a los grupos de poder, estarían limitando la aplicación de políticas redistributivas en interés propio (Banco Mundial, 2015). Una mejor institucionalidad, más transparente y diversa, asentada en sólidos pilares democráticos, estaría llamada a generar políticas redistributivas más justas en el ámbito fiscal (Scott, 2014). Podrían además gestionar mejorar las herramientas de las que dispone en función del ciclo económico con el objetivo de reducir la desigualdad (Higgins y Pereira, 2014). Los límites vendrían dados por la capacidad productiva de la región, lo que condicionaría su participación en el mercado global.

El modelo econométrico aplicado sigue la **Fórmula (3)**. Previo a la estimación econométrica se corroboró si existía la presencia de raíz unitaria a través del test de Fisher. A partir de las variables especificadas se tomaron en cuenta las distintas variaciones (logaritmos, diferencias y rezagos, recogidos en la nota de la **Fórmula 3**) para lograr estimadores presenten estacionariedad. A pesar de que al realizar dichas conversiones se redujo el número de observaciones, se efectuó la estimación con un panel fuertemente balanceado.

$$(3) \quad \text{LogGini}_{it} = \alpha + \beta 2\text{LagCicloeco}_{it} + \gamma X_{it} + \varepsilon_{it} + f_{it}$$

Donde LogGini_{it} representa el logaritmo del índice de Gini del país i en el año t ; LagCicloeco_{it} es el segundo rezago del ciclo económico; X es un vector de variables de control que incluye el primer rezago del coeficiente de apertura comercial, logaritmo del índice de capital humano, el logaritmo del empleo en agricultura como porcentaje del empleo total, y la segunda diferencia del índice de corrupción del régimen de cada país.

4. Resultados

A partir del test de Hausman se logró identificar la mejor estimación en relación de la utilización de efectos fijos o aleatorios. Al no rechazar la hipótesis nula resultaba pertinente utilizar una estimación mediante efectos fijos tomando en cuenta que dicho modelo asume que la pendiente de los coeficientes es constante y se considera la individualidad al permitir que el intercepto varíe entre las unidades de análisis que en este caso son los países de la muestra (Wooldridge, 2010).

Con la finalidad de corregir los problemas de heterocedasticidad que estaban presentes dentro del modelo se procedió a efectuar la estimación considerando errores estándar robustos. La **Tabla 1** detalla los resultados obtenidos reflejándose la dirección y magnitud en la que afectan los coeficientes sobre la desigualdad.

Tabla 1 - Resultados de la estimación para el coeficiente de desigualdad (Índice de Gini)

Variables	Modelo_fe1	Errores robustos	Signo esperado ¹
	I.Gini a nivel		
Ciclo económico	0.103*	(0.05)	-
Apertura comercial	17.172**	(7.13)	+
Empleo en agricultura	4.946**	(2.13)	+
Capital humano	-10.876*	(5.59)	-
Índice de corrupción	3.903*	(1.83)	+
Constant	38.367***	(9.37)	
N	(182)		
r2	0.219		
r2_ajustado	0.197		

Nota: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

¹ Signo esperado según la revisión bibliográfica de la literatura.

Todas las variables resultan significativas a distintos niveles de confianza, siempre por encima del 90%. En el caso del ciclo económico, el signo es contrario al esperado. El impacto es no obstante marginal: frente a un descenso de un punto porcentual sobre el segundo rezago del ciclo económico se observa una caída de la desigualdad del 0.10%.

En tanto al resto de variables de control, el signo es el esperado según la literatura relacionada. Ante un aumento del 1% en la apertura comercial del periodo anterior se produciría un incremento del 17% sobre el índice de Gini. Un efecto similar se percibe en el aumento de la desigualdad al analizar el empleo en agricultura: un incremento del 1% en dicho tipo de empleo esta asociado con un aumento en la desigualdad en un 0.05%. Respecto a la reducción de la desigualdad como resultado de la mejora del capital humano, se estima que un aumento del 1% sobre el capital humano influye sobre del decrecimiento de la desigualdad en un 0.11%. Finalmente, se estudió la incidencia de la corrupción sobre la desigualdad encontrándose que un cambio del 1% sobre la diferencia en el índice de corrupción del periodo t respecto al periodo t-2 genera un aumento en la desigualdad de 4%.

5. Conclusiones

En la medida en que al menos la mitad de la historia reciente en la región ha estado en un periodo decrecimiento, y a tenor de la crisis económica en la región con motivo del COVID-19, amerita estudiar las variables que sí tienen la capacidad de incidir sobre las variables impulsar estrategias que tenga a bien fortalecer las variables estructurales que tienen la capacidad de reducir la desigualdad.

El ciclo económico no tiene la influencia esperada sobre la desigualdad en periodos de decrecimiento. Contra más se reduce el ciclo, más disminuye la desigualdad. El efecto es no obstante marginal, con lo que no sería una variable sobre la que poder apoyarse para realizar la política económica requerida dirigida a reducir la desigualdad.

Referencias

- Abraham, K., & Haltiwanger, J. (1995). *Real wages and the business cycle*. *Journal of economic literature*, 33(3), pp. 1215-1264.
- Acemoglu, D. (2001). *Good Jobs versus Bad Jobs*. *Journal of Labor Economics*, 19(1), 1-21. Doi: <https://doi.org/10.2307/2660654>
- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2013). *Economics versus politics: Pitfalls of policy advice*. *Journal of Economic perspectives*, 27(2), pp. 173-92.
- Atkinson, A., & Morelli, S. (2011). *Economic crises and inequality*. *UNDP-HDRO Occasional Papers*, (2011/6).
- Atkinson, A., Piketty, T., & Saez, E. (2011). *Top incomes in the long run of history*. *Journal of economic literature*, 49(1), pp. 3-71.
- Banco Mundial. (2020). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador?tab=all>

- Banco Mundial. (2015). *World development report 2015: Making services work for poor people*. Washington: World Bank.
- Barro, R. J. (1990). *Government spending in a simple model of endogenous growth*. *Journal of political economy*, 98(5, Part 2), pp. 103-125.
- Barro, R., & Lee, J. (2013). *A new data set of educational attainment in the world, 1950–2010*. *Journal of development economics*, 104, pp. 184–198.
- Beaudry, P., & DiNardo, J. (1991). *The effect of implicit contracts on the movement of wages over the business cycle: Evidence from micro data*. *Journal of political Economy*, 99(4), 665–688.
- Benguria, F., Alvarez, J., Engbom, N., & Moser, C. (2018). *Firms and the decline in earnings inequality in Brazil*. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 10(1), 149–89.
- BID-Cornell. (2020). *Resultados de encuesta sobre el coronavirus revelan importantes impactos, vínculos entre la desigualdad y los mercados laborales*. Recuperado de: <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/resultados-de-encuesta-sobre-el-coronavirus-revelan-importantes-impactos-vinculos-entre-la-desigualdad-y-los-mercados-laborales/>
- Budd, E., & Whiteman, T. (1978). *Macroeconomic fluctuations and the size distribution of income and earnings in the United States*. *Income Distribution and Economic Inequality*, pp. 11–27.
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Camacho, M., & Palmieri, G. (2019). *Do economic recessions cause inequality to rise?*. *Journal of Applied Economics*, 22(1), pp. 304–320.
- Christiano, L., & Eichenbaum, M. (1992). *Current real-business-cycle theories and aggregate labor-market fluctuations*. *The American Economic Review*, pp. 430–450.
- Cohen, D. y Leker, L. (2014). *Health and Education: Another Look with the Proper Data*. Paris School of Economics.
- Cohen, D. & Soto, M. (2007). *Growth and human capital: good data, good results*. *Journal of Economic Growth*. 12(1), pp. 51–76.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Altman, D., ... y Lübrmann, A. (2020). "V-Dem Codebook v10" *Varieties of Democracy (V-Dem) Project*. University of Gothenburg.
- Cord, L., Cabanillas, O. B., Lucchetti, L., Rodríguez-Castelán, C., Sousa, L. D., & Valderrama, D. (2017). *Inequality Stagnation in Latin America in the Aftermath of the Global Financial Crisis*. *Review of Development Economics*, 21(1), pp. 157–181.
- Cornia, G. A., & Martorano, B. (2009). *External shocks, policy changes, and income distribution: Latin America during the last decade. Overcoming Persistent Inequality and Poverty in Honor of Frances Stewart*. London: Palgrave.
- De la Torre, A., Didier, T., Ize, A., Lederman, D., & Schmukler, S. L. (2015). *Latin America and the rising south: Changing world, changing priorities*. The World Bank.
- Dimelis, S., & Livada, A. (1999). *Inequality and business cycles in the US and European Union countries*. *International Advances in Economic Research*, 5(3), pp. 321–338.
- Ferreira, F., Leite, P., & Wai-Poi, M. (2007). *Trade liberalization, employment flows, and wage inequality in Brazil*. The World Bank.
- Fulquet, G. (2015). *¿La maldición de los recursos naturales? Conocimiento experto, política e intereses sectoriales en el desarrollo de biocombustibles en Sudamérica*. *Brazilian Journal of International Relations*, 1(4), pp. 38–70.

- Gonzaga, G., Menezes Filho, N., & Terra, C. (2006). Trade liberalization and the evolution of skill earnings differentials in Brazil. *Journal of International Economics*, 68(2), pp. 345-367.
- Guerra-Salas, J. F. (2018). Latin America's declining skill premium: a macroeconomic analysis. *Economic Inquiry*, 56(1), 620-636.
- Guvenen, F., Ozkan, S., & Song, J. (2014). The nature of countercyclical income risk. *Journal of Political Economy*, 122(3), pp. 621-660.
- Heer, B., & Süßmuth, B. (2003). Effects of inflation on wealth distribution: Do stock market participation fees and capital income taxation matter? *Journal of Economic Dynamics and Control* Volume 31(1), January 2007, pp. 277-303.
- Herrero-Olarte, S. (2019). La influencia de la productividad y de los factores de producción en las exportaciones de manufacturas sudamericanas. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 19(2), pp. 79-98.
- Higgins, S., & Pereira, C. (2014). The effects of Brazil's taxation and social spending on the distribution of household income. *Public Finance Review*, 42(3), pp. 346-367.
- Hodrick, R. J., and Prescott, E. C. (1980). "Post-war U.S. business cycles: An empirical investigation." Discussion paper 451, Carnegie-Mellon University.
- Hoover, G., Giedeman, D., & Dibooglu, S. (2009). Income inequality and the business cycle: A threshold cointegration approach. *Economic Systems*, 33(3), pp. 278-292.
- Lustig, N., & Pessino, C. (2014). Social spending and income redistribution in Argentina during the 2000s: The increasing role of noncontributory pensions. *Public Finance Review*, 42(3), pp. 304-325.
- Mendershauer, H. (1946). *Changes in Income Distribution During the Great Depression*. New York: NBER.
- Messina, J., Strozzi, C., & Turunen, J. (2009). Real wages over the business cycle: OCDE evidence from the time and frequency domains. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 33(6), pp. 1183-1200.
- Messina, J., & Silva, J. (2017). *Wage inequality in Latin America: Understanding the past to prepare for the future*. The World Bank.
- Meyer, B., & Sullivan, J. (2011). Further results on measuring the well-being of the poor using income and consumption. *Canadian Journal of Economics/Revue canadienne d'économie*, 44(1), pp. 52-87.
- Murakami, Y. (2018). *Globalization and income inequality in Latin America: A review of theoretical developments and recent evidence*. No. DP2018-16.
- Naciones Unidas. (2020). *UN data a world of information*. Recuperado de: <http://data.un.org/>
- Navarrete, J. E. (2016). ¿Desigualdad y crecimiento?. *Economía UNAM*, 13(37), pp. 45-73.
- Nazif, I. (1977). *Indicadores de Comercio Exterior*. Costa Rica: Universidad Nacional. pp.20-23.
- OCDE. (2011). *Why inequality keeps rising*. OCDE Publishing.
- OCDE. (2015). *In it together: Why less inequality benefits all*. OCDE Publishing.
- OIT. (2020). *ILOSTAT*. Recuperado de: <https://ilostat.ilo.org/data/>
- Okun, A., Fellner, W., & Greenspan, A. (1973). Upward mobility in a high-pressure economy. *Brookings Papers on Economic Activity*, (1), pp. 207-261.

Parker, S. (1998). *Income inequality and the business cycle: A survey of the evidence and some new results*. *Journal of Post Keynesian Economics*, 21(2), pp. 201-225.

Perri, F., & Steinberg, J. (2012). *Inequality and redistribution during the Great Recession*. *Economic Policy Paper*, 1.

Piketty, T., & Saez, E. (2013). *Top incomes and the great recession: Recent evolutions and policy implications*. *IMF economic review*, 61(3), pp. 456-478.

Psacharopoulos, G. (1994). *Returns to investment in education: A global update*. *World Development*, 22(9), pp. 1325-1343.

Rodríguez-Castelán, C., López-Calva, L., Lustig, N., & Valderrama, D. (2016). *Understanding the dynamics of labor income inequality in Latin America*. *The World Bank*.

Rojas, E. R., Guzmán, J. L., & Escalona, J. C. B. (2019). *Volatilidad cambiaria, metas de inflación y crisis financiera global. Evidencia para economías latinoamericanas*. *Revista Economía y Política*, 157-175.

Rotemberg, J., & Woodford, M. (1991). *Markups and the business cycle*. *NBER macroeconomics annual*, 6, pp. 63-129.

Sánchez-López, C., & de Paz-Báñez, M. (2016). *Desigualdad y pobreza en la Gran Recesión. Diferencias entre los países de la UE*. *Revista de economía mundial*, (44), pp. 93-123.

Scott, J. (2014). *Redistributive impact and efficiency of Mexico's fiscal system*. *Public Finance Review*, 42(3), pp. 368-390.

Székely, M., & Mendoza, P. (2017). *Declining inequality in Latin America: structural shift or temporary phenomenon?* *Oxford Development Studies*, 45(2), pp. 204-221.

Tatom, J. A. (1980). *The "Problem" of procyclical real wages and productivity*. *Journal of Political Economy*, 88(2), pp. 385-394.

Tsounta, E., & Osueke, A. (2014). *What is Behind Latin America's Declining Income Inequality?* (No. 14-124). *International Monetary Fund*.

Wooldridge, J. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data*. Cambridge: MIT Press.

Notas

1. La autora agradece la colaboración de Christopher Javier Rivadeneira por la asistencia prestada durante la elaboración del artículo.

2. Los países considerados en este trabajo son Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay.

3. El índice de Gini del Banco Mundial, tradicionalmente utilizado, tiene con un comportamiento en la región similar al índice de Theil, el ratio entre el percentil 90 y el 10 y el índice de Atkinson (Navarrete, 2016).